



 TEATRO CRÍTICO

«DEL FUEGO REGALADO»

INTERPRETACION DE UN PASAJE DE LAS «SOLEDADES» DE GONGORA

ALVARO GALMES DE FUENTES

Oviedo



No se trata de ofrecer, en el presente trabajo, una interpretación, más o menos erudita, de un pasaje oscuro de Góngora, sino que lo que pretendo ahora es poner de relieve la importancia, por su riqueza y expresividad léxica, de las literaturas de tipo tradicional, como es el caso de la literatura española aljamiado-morisca, y rescatar así para la poesía culta una voz popular y expresiva, en nuestro caso concreto del verbo *regalar* con el significado de «liquidar con el calor una cosa sólida, congelada o pastosa; derretir, licuar, fundir».

El verbo *regalar* «derretir» es homónimo del que significa «dar a uno graciosamente una cosa», o, en otro sentido, «recrear, deleitar», pero naturalmente de etimología diferenciada. En el primer caso, *regalar* deriva de *re-gelare*, según el Diccionario de la Academia, o de *re-calare*, como propone Corominas (*Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*), sin duda más acertadamente, dados los matices semánticos del verbo y su significado prístino, que muy detenidamente analiza. En todo caso, el verbo *regalar* «derretir» aparece ya desde los textos medievales castellanos más antiguos. Así lo encontramos en Berceo; en el infierno, dice este poeta,

«los omnes cudiciosos del aver monedado,
que por ganar riqueza no dubdan fer peccado,
metránlis por las bocas el oro regalado».

(De los signos que aparecerán antes del juicio, 42c).

Es evidente que en este pasaje, que recuerda algunas penas infernales de Dante, *oro regalado* significa 'derretido'. También en el *Libro de Alexandre* (ed. R.S. Willis, Princeton 1934, 2202c) tenemos un pasaje parecido:

«clérigos nen cavalleros que fazen symonías
non serán ende menos, para las tapatás mías:
y el plomo *regalado* bevrán todos los días».

En el *Purgatorio de San Patricio*, (*Homenaje a Menéndez Pidal*, II, 229), traducción leonesa del siglo XIII, se dice: «los otros estavan en flamas e tenían garfios de fierro fincados en los ojos... e los unos diablos los atormentavan e los otros los enlardavan con mettal *regalado*... ca una de las fuesas era llena de metales fervientes e *regallados*; e ally estavan samurgados varones e muchas mujeres». En el siglo XV, Alfonso de la Torre (ed. Rivadeneira, XXXVI, 375) se expresa así: «Vido el relámpago *regalar* el oro y no romper la bolsa... et maravillóse como *regalaba* la campana y no quemaba la sogá», y Alonso Fernández de Palencia (*Universal Vocabulario en latín y en romance*, Sevilla, 1490) recoge este verbo en varias ocasiones: «*nivata* se dize el agua *regalada* de la nieve», «*regalatum*: *regalado*, como se *regala* el plomo o los otros metales fundibles». Ya en el Siglo de Oro, Fernando de Herrera, en un bello pasaje de sus Comentarios a Garcilaso, dice: «Assí como quando suelen las nubecillas convertirse en rocío: y de esta manera sucede que *se regalán* y resuelven en lágrymas aquellos vapores engrossados» (Sobre el soneto 2 de Garcilaso). Y, en fecha contemporánea a Góngora, Sebastián de Covarrubias (*Tesoro de la lengua castellana o española*, 1611, ed. M. de Riquer, Barcelona, 1943), recuerda todavía esta voz: «*Regalarse* la nieve: Derretirse». Todavía, más tarde, el *Diccionario de Autoridades* de la Academia Española, en el año 1737 y autorizado por el ejemplo anteriormente citado de F. de Herrera, se expresa así: «*Regalarse*. Vale también derretirse o liquidarse» (1). Desde luego, el verbo es poco frecuente en el caste-

(1) Para varios de los ejemplos anteriormente citados, véanse J. COROMINAS, DCELC, s.v. *regalar* II.



DETALLE DEL FRONTAL DE SURIGUEROLA DEDICADO A SAN MIGUEL

Una de las ollas «era llena de metales regalados; e ally estaban samurgados varones e muchas mujeres».

llano, por lo que, en el siglo XIX, la Academia lo suprimió totalmente, aunque volvió a darle entrada desde 1914.

Sin embargo, dialectalmente, el verbo sigue siendo vivo en la zona periférica y oriental del dominio castellano, pues se emplea hoy día en Soria, según testimonio de V. García de Diego (2). En el dominio leonés, en el Bierzo, se dice *regalizar* por 'liquidarse el hielo' (3), y en el Valle de Ancares *cacer a cera* (en Pereda), *quecer* (en Candín, Espinaredo y Vilartón) y *queicer* (en Sortes) significa 'derretirse la cera'. Las voces leonesas derivan de una forma intensiva (*re*)-*calesc-re* o (*re*)-*calescere*, con pérdida, naturalmente, de la *-l-* intervocálica en las voces del ancarés (4). Pero, en todo caso, las formas leonesas vienen a confirmar la etimología propuesta por Corominas. En Andalucía, según testimonio de Alcalá Venceslada (*Vocabulario andaluz*, Madrid, 1951), se dice *regalona* a la nieve de copos grandes y poco compactos, para distinguirla de la nieve *létrica* de copos pequeños y condensados. En tal sentido, aclara Alcalá, «la nieve *létrica* es peor que la *regalona*».

Fuera de estas zonas, la palabra también está viva hoy en el catalán, por lo menos en algunas de sus áreas: «les aygues regalades en el estiu», es decir: 'las aguas derretidas en el verano', porque antes, en el invierno, eran hielo. Y como ejemplos literarios podemos citar los siguientes:

«Lo cor meu, per extrem de goig, és axí *regalat* com cera». (ISABEL DE VILLENA, *Vita Christi*, ed. de R. Miquel: i Planes, Barcelona, 1916, c. 11)

«La cera acostada al foch se *regala*» (JOAN ROÍ DE CORELLA, *Lo primer del Cartoxá*, fol. 17v, apud ALCOVER-MOLL, *Diccionari*).

(3) V. GARCIA REY, *Vocabulario del Bierzo*, Madrid, 1934.

(4) JOSE R. FERNANDEZ, *Léxico del valle de Ancares (León)*, Universidad de Oviedo, Servicio de Publicaciones (en prensa).

«Daciá feu aparellar una paella plena de plom *regalat*» (*Quaresma de Sant Vicent Ferrer predicada a Valencia l'any 1413*. Introducció, notes i transcripció per Josep Sanchís Sivera, Barcelona, 1927, 321).

Y en otro dominio mucho más próximo al castellano, en el aragonés, fue un verbo de gran vitalidad en los siglos XVI y XVII (5), como se pone de manifiesto por la abundancia con que aparece *regalar* 'derretir' en la literatura aljamiado-morisca. Se puede decir que casi no hay manuscrito en que dicha palabra no aparezca una o más veces. Aquí recordaré sólo algunos ejemplos expresivos:

En el *Libro de las batallas*, para encarecer hiperbólicamente el ardor del combate, se cuenta que en el fragor del mismo se derretían los hierros de las lanzas; Alí, primo y yerno de Mahoma, está luchando contra un dragón, que arroja fuego por su boca, y relata el texto aljamiado en un bello pasaje:

«Veos ke salli'ó sobr-él, de la pu'erta del alqasar, centellas muy g'randes de fu'ego... I'-él [Alí] está en pele'a muy fu'erte, ke *regalaba* la pele'a el fi'erro, tanto es de fu'erte la pele'a» (6).

En un pasaje notable del *Recontamiento del rey Alixandre*, se habla de la muralla de hierro y cobre fundido que Dios mandó construir frente a las ciudades de Gog y Magog:

(5) El verbo *regalar* 'derretir', sin duda, es vital hoy día en el aragonés. Aunque no lo encuentro registrado en los trabajos de M. Alvar, existe un importante testimonio al respecto. Ricardo Fernández de la Reguera, en su novela *Cuerpo a tierra* (Buenos Aires, 1959), remeda el habla del rancho Ginollo, que «era un aragonés muy cándido y simple y les hacía reír mucho con su ingenuidad y con su parla» (p. 291). Encareciendo el miedo que otro personaje sentía ante el ruido de las balas, dice el rancho aragonés: «Tú no puedes *chalvar miaja* -le reprochaba el rancho-. Cuando se oye un tiro no hay remedio *con tí*. ¡*Mocé!* a tú te se *regala* (= dérrite) hasta el culo» (p. 312) (Los subrayados son del autor, quien destaca en cursiva las voces y frases correspondientes al dialecto aragonés).

(6) ALVARO GALMES DE FUENTES, *El «Libro de las batallas»*, en «Colección de literatura española aljamiado-morisca» (que en adelante citaré CLEAM), 2, tomo II, Madrid, 1975, pp. 335 y 340.



MINIATURA PERSA DEL S. XIV
«Ke rregalaba la pelea el fierro, tanto es de fuerte la pelea»

«Dixeron:

— ¡Yā Dū-l-Qarnāyni! (= *Alejandro Magno*), ke los de Juji (= *Gog*) i Mājuji (= *Magog*) son afollantes en la ti'erris; ea ¿si pornemos a tú rrendas (= *tributos*) sobre en ke pongas ent're nos i ellos aqūd (= *muralla*)?.

Dixo:

— Lo ke m-a dado lugar mi señor es mejor; ayudadme kon fu'erça, i porné ent're vosotros i'ent're-ellos; empero, venidme kon azoras (= *trozos*) de fi'erro fasta ke ku'ando será igu'alado ent're las dos montañas.

Dixo:

— Suflad en él.

Fasta ke ku'ando lo pusi'erón kali'ente, dixo:

— Venidme, i vaciaré sobr-él kobre rregalado, i no podrán ende most'arse, ni podrán a él foradar» (7).

Por lo demás, este texto es una traducción literal de la azora XVIII, versículos 93/94-97, que J. Vernel traslada así:

Dijeron: «¡Du-l-Qarnayn! Gog y Magog extienden la corrupción sobre la tierra. ¿Te pagaremos un impuesto a base de que pongas entre ellos y nosotros un muro?».

Respondió: «Lo que mi Señor me ha concedido es mejor. ¡Ayudadme con fuerza! ¡Pondré entre vosotros y ellos una muralla!».

(7) A. R. NYKL, «Aljamiado Literature: El rrekontamiento del rrey Alisand re», en *Revue Hispanique*, LXXVII, 1929, p. 49.

¡Traedme lingotes de hierro hasta que alcance la altura de las dos vertientes!». Añadió: «¡Soplad!».

Cuando hubo puesto el *hierro incandescente* como si fuese fuego, exclamó: «¡Traedme cobre fundido! ¡Lo vaciaré sobre el hierro!».

Gog y Magog no pudieron escalar la *muralla* ni pudieron hacer un agujero en ella (8).

En el manuscrito aljamiado 4953 de la Biblioteca Nacional de Madrid (9) encontramos también varios ejemplos:

Dixo Abbī Hurayrat, raḥimahu Allah (= *tenga Dios piedad de él*): Mejor serí'a a el ke oye ell-alidān (= *pregón*), i no le rresponde, ke le hinchí'esen el ku'erpo de p'lomo rregalado (fol. 70r).

Pu'es ya sabes tú, iyā rrey!, ke ku'ando se li'e el Alqur'ān (*el Corán*), ke me rregalo komo la çera en-el fu'ego (fol. 106r).

(8) *El Corán*, Traducción, introducción y notas de JUAN VERNET, Barcelona, Editorial Planeta, 1963, pág. 308.

(9) Cfr. OTTMAR HEGYI, *La «Leyenda de Sarjil ibn Sarjon» y otros relatos moriscos*, CLEAM, 4, Madrid: Editorial Gredos (en prensa).

(10) Cfr. MERCEDES SANCHEZ, *El manuscrito misceláneo 774 de la Biblioteca de París (Leyendas, itinerarios de viajes, profecías sobre la destrucción de España y otros relatos moriscos)*, CLEAM, 6, Madrid, Editorial Gredos (en prensa).



MINIATURA PERSA DEL SIGLO XIV

Alejandro contruye una muralla ante Gog y Magog, y sobre ella vertió «cobre regalado», que los obreros funden en primer término del grabado.

I komencó el Asayttān (= *Satanás*) de rregalarse komo el p^olomo en-el fu^oego (f. 115r).

Del manuscrito misceláneo 774 de la Biblioteca Nacional de París (10) podemos citar el siguiente pasaje aljamiado:

Dixo Muçā:

— Señor ¿a dónde fu^e akella pelrra (= *perla*) ku^oando haleqés (= *creaste*) el al^oarše (= *trono*)?

Dixo Al.lah:

¡Yā Muçāl, fabléle una palabra i t^oremoló i rregalóse i fizose agu^a i puyó d-ella un vapor, i fiziéronse ondas i fizo espuma: i halaqé (= *creé*) del fumo los çielos, i de la espuma las ti^oerras, i de las ondas los montes (fol. 320r).

El mismo diálogo, en el monte Turisīna (= *Sina i*), entre Moisés y Dios, lo encontramos en otros manuscritos de la Academia de la Historia de Madrid (11):

Dixo Muçā:

— Señor, ¿a dónde fu^e la perla ku^oando haleqés (= *creaste*) el-al^oarš (= *trono*)?

Dixo Al.lah:

(11) Cfr. A. VESPertino RODRIGUEZ, *Leyendas sobre personajes bíblicos en la literatura aljamiado-morisca*, CLEAM, 5. Madrid, Editorial Gredos (en prensa).

— ¡Yā Muçāl, habléle una palabra i t^oremoló i rregalóse, i miré a el-agu^a i puyó d-ella un vapor, i hiç^oéronse ondas i hiç^o espuma; i halaqué (= *creé*) del humo los çielos, i de la espuma las ti^oerras, i de las ondas los montes (Gay. T. 8, f. 148 v).

Y en otra ocasión, según otro manuscrito de la Academia de la Historia (12), Dios le dice a Moisés:

— ¡Yā Muçāl, tomé una garfada (= un puñado) de k^olaredad, y-estúvose así mil años, i habléle una palabra i rregalóse i volvi^ose agu^a kon mi poderi^o (Gay. T. 19, fol. 177 r).

Finalmente, en el manuscrito aljamiado 5305 de la Biblioteca Nacional de Madrid (13), una calavera, milagrosamente resucitada por Jesús, cuenta así una de sus experiencias de ultratumba:

I fu^e kon ellos a la pu^oerta çinquena, veos kon mujeres ke están kolgadas de sus lenwas en-el fu^oego, ke rregalaban sus carnes komo el rregalamiento de la ni^oeve (fols. 21 v - 22 r).

He acumulado ejemplos expresivos de la literatura aljamiado-morisca para poner de relieve el carácter popular, tradicional, de la palabra *regalar* 'derretir', que, por otra parte, con sus vocales abiertas es mucho más sonora y poética que el término correspondiente *fundir*: *cobre fundido* puede ser un tecnicismo de un ingeniero de Altos Hornos; *cobre regalado* lo dice un poeta.

(12) Cfr. A. VESPertino RODRIGUEZ, *Op. cit.*

(13) *Op. cit.*



MINIATURA PERSA DEL SIGLO XIV

Moisés explica lo que ocurrió con la perla del trono de Dios, que según Alá «regalose i fizose agua i puyó della un vapor, i ficieronse ondas i fizo espuma; i creó del fumo los cielos, i de la espuma las tierras».

Pero, después de estos presupuestos, veamos ya el pasaje completo de las Soledades de Góngora, al que hago alusión en el título de este trabajo. Se trata de un banquete de bodas, en el que se han servido numerosos manjares, regados por abundante vino. Es el «bacanal diluvio» del que habla Góngora. Al final vienen los postres: nueces, membrillo y aceitunas, todos ellos sellados, cerrados por el rubio quesillo:

- 872 Sellar del fuego quiso regalado
 los golosos estómagos el rubio,
 imitador suave de la cera,
 quesillo —dulcemente apremiado
 de rústica vaquera,
 877 blanca, hermosa mano, cuyas venas
 la distinguieron de la leche apenas;
 más ni la encarcelada nuez esquiva,
 ni el membrillo pudieran anudado,
 si la sabrosa oliva
 882 no serenara el bacanal diluvio

Evidentemente, dado lo poco usual del verbo *regalar* 'derretir' en el castellano, lo esperable es la relación de la voz *regalado* del poema de Góngora con la acepción poética de 'placentero, deleitable, gustoso'. Y Dámaso Alonso además, en interpretación admirable, propone la equivalencia *fuego = vino* para nuestro pasaje, ofreciéndonos esta bella prosificación: «Llegó luego, pretendiendo apagar en los estómagos de los comensales el fuego gustoso de los vinos, el rubio quesillo, suave como la cera... (14).

Más complicada, y desde luego mucho menos poética, es la interpretación de M. Molho, quien, corrigiendo a Dámaso Alonso, propone la equivalencia *regalado = don*, y analiza así esta primera parte del poema: «lo que se sirve a los cabreros no es queso blanco, sino una especie de queso quemado (*queso asadero*, según los comentaristas y lexicógrafos de la época); será pues, un don del fuego (*del fuego... regalado*), que le confiere el color típicamente rojo (*rubio*) de los lacres». Según tales presupuestos sugiere esta prosificación: «Pretendió luego cerrar, a manera de

sello, los estómagos de los comensales golosos de vino, el quesillo asadero, regalo del fuego, por él enrojecido, y que por su suavidad imita la cera de sellar» (15). No cabe duda que el *quesillo* es rubio por naturaleza, sin necesidad de haber sido enrojecido por el fuego, y, desde luego, no es ningún regalo del fuego; el queso imita, ciertamente, a la cera por su suavidad, pero también por su carácter fungible, que la hace apta para sellar; y en ningún caso, en el poema hay alusión, directa o indirecta, al lacre, que presupon M. Molho.

Sin embargo, teniendo en cuenta, de un lado, especialmente la nueva documentación que ofrezco en este trabajo, hasta ahora desconocida, que se deduce de los textos literarios aljamiado-moriscos, y que ponen de relieve la vitalidad del vocablo en un dominio lingüístico tan próximo al castellano, así como los testimonios de F. de Herrera (andalúz como Góngora) y de Covarrubias (contemporáneo de D. Luis), parece indiscutible el significado de 'derretido' para el *regalado* de nuestro poema. De otro lado, el entorno semántico, *fuego, cera, sellar*, que rodea al vocablo *regalado* del pasaje de Góngora, confirma, sin duda, la anterior suposición. Si, además, tenemos en cuenta la presencia, en nuestro texto, de dos bisemias, una explícita, *quesillo / cera*, y otra implícita pero aclarada, en feliz interpretación, por Dámaso Alonso, *fuego / vino*, la explicación de nuestro pasaje es, sin duda, muy sencilla y su sentido diáfano. En todo el pasaje existe una comparación implícita, sustentada en las dos bisemias señaladas. Por eso, al considerar Dámaso Alonso la segunda bisemia (*fuego/vino*) como una metáfora (*fuego = vino*), desaparece en su versión en prosa la referida comparación implícita, que, en cierta medida, reaparece en la prosificación de Molho, pero muy desfigurada. Las cosas son mucho más simples de lo que supone Molho. Lo que, sin duda, quiso decir Góngora es lo que sigue: «[Así, como la cera derretida por el fuego sirve para sellar] (comparación implícita), del mismo modo el rubio quesillo, imitador suave de la cera, quiso, derretido por el vino (*aquí el segundo significado de la palabra fuego*) o fundido en el vino, sellar, cerrar, como postre, los golosos estómagos de los comensa-

(14) DAMASO ALONSO, *Luis de Góngora, Las Soledades*, Madrid, 1935, p. 200.

(15) M. MOLHO, *Semántica y poética (Góngora, Quevedo)*, Madrid, Editorial Crítica, 1977, pp. 30 y sigs. (en especial véase página 33).

les, al final del bacanal diluvio; quesillo, por otra parte, dulcemente, delicadamente modelado por una mano blanca y hermosa, a pesar de ser rústica y vaquera, y que sólo apenas sus venas la distinguían de la leche...».

Por cuanto acabamos de ver, en esta mi nueva interpretación del texto de Góngora, la palabra clave y que sirve para comprender rectamente el pasaje, es el verbo *regalar*, significando 'derretir, fundir, licuar', y precisamente la mayor vitalidad literaria de esta voz la encontramos en los textos aljamiado-moriscos. Una vez más, aparte de otros valores, quiero hacer hincapié en la riqueza expresiva del léxico de la literatura aljamiado-morisca. Independientemente de abundantes arabismos léxicos, son numerosas las voces romances, que, como novedades o poco conocidas, aparecen sólo en la literatura aljamiado-morisca, pero generalizadas en todos sus textos sea cual sea su origen, formando un importante número de modelos fuertemente estructurados, y cuyo conocimiento nos ofrece imprescindible ayuda para la mejor comprensión de otras obras literarias de la España cristiana. Como ejemplo sólo recordaré aquí algunas voces (que acoplo a la ortografía actual) que no están registradas en el Diccionario de la Academia:

aboconar 'caer, derrumbarse', *afogadero* 'lugar por donde un río lleva mucha agua', *agladíyar* 'asustar, aterrar', *acomentación* 'contentamento, alegría', *acoradero* 'coraza', *acosiguir* 'conseguir, alcanzar', *amanecimiento* 'el amanecer', *amoderear* 'aleccionar, indicar el modo de obrar', *apaganza* 'satisfacción, contentamiento', *apagarse* 'estar satisfecho, estar contento de alguien', *aparzonero* 'partícipe, copartícipe, compañero', *aplegamiento* 'ayuntamiento, reunión', *asetado* 'sediento', *averdaderar* 'hacer verdadera, hacer valedera alguna cosa', *vaforear* 'echar de sí vaho o vapor', *valenteza* 'valentía', *bastura* 'suficiente', *veos* y *vevos* 'he aquí que', *de aquí a que* 'hasta que', *deritaje* 'derecho, calidad de derecho, autoridad', *derremir* 'redimir', *enalentar* 'templar, calentar', *enfestillar* 'enderezar, levantar, dirigir', *enhacendado* 'solicito, diligente' (cfr. *hacendoso*), *empara* 'defensa, refugio, amparo' (en el Dic. de la Academia aparece *empara*, pero con significado distinto), *enta* 'a, hacia', *esfeuzar* 'desconfiar', *especialar* 'distinguir a una persona con trato especial', *entrar* 'cohabitar una pareja, fornicar', *eslenada* 'aliento, soplo', *estajo* 'hato, pequeño grupo de ganado' (cfr. otra acepción en el Dic. de la Academia), *fachal* 'pañuelo o pañoleta, prenda femenina usada sobre la cabeza', *forcible* 'fuerte', *formamiento* 'figura de una persona, configuración física', *fornillos* 'narices', *fortalado* 'fortalecido', *grandía* 'engrandecimiento, orgullo, soberbia', *guabado* 'alabado', *guabanza* 'alabanza', *igualar* 'combate singular', *igualar* 'montar en una caballería', *ivantaja* 'ventaja', *capizo* 'abertura que tiene cualquier ropaje para poder sacar la cabeza' (cfr. *cabezón*, ac. 5ª en el Dic. de la Academia), *caminamiento* 'distancia, extensión de camino que hay que recorrer', *cautela* 'añagaza', *querimiento* 'voluntad, deseo', *la ora* 'entonces, luego, al punto', *lloramamiento* 'lloro, acción de llorar', *maldignado* 'maldito', *malcolpado* 'malherido', *murmulicio* 'murmullo', *noncura* 'negligencia, descuido', *noncurueño* 'negligente, descuidado', *parante* 'el que está parado, el que está situado', *pergonar* 'proclamar', *pergüeno* 'el que proclama o pregona', *pestañada* [de ojo], 'párpadeo, el momento que dura el abrir y cerrar de ojos', *revilcar* o *revivcar* 'resucitar, revivificar', *redolear* 'redolar, dar vueltas, girar', *reísmo* 'reino, condición y oficio de rey, dignidad real', *recontamiento* 'narración', *recontador* 'narrador', *retimblar* 'blandir', *sem-*

blazar 'describir, ejemplificar, asemejar', *sostribar* 'apoyar, descansar el peso de una cosa en algo firme', *sufrencia* 'sufrimiento', *todora* 'siempre', *tremolar* 'temblar', *treta* 'trecho, distancia de lugar o de tiempo', etc.

Es cierto, que muchas de estas innovaciones léxicas son calcos semánticos del árabe: *amoderear*, sobre la voz árabe *ʿāda* 'modo, manera', de la raíz *ʿawada*, que en forma IIª significa 'habituarse, acostumbrar a alguien a algo'; *apaganza*, que traduce literalmente el verbo árabe *raḍiya*; *averdaderar*, según ha analizado R. Kontzi (16); *especialar*, en relación con el adjetivo árabe *bāṣṣ* 'especial' y el verbo *bāṣṣa* 'condecorar de una manera especial, regalar' (17); *entrar*, según el doble significado del verbo árabe *daḥala* 'entrar y cohabitar una pareja, fornicar'; *igualar*, calco del árabe *siwā* 'igual', pero que en la forma VIIIª significa 'sentarse cómodamente (en un caballo, en una silla)' (18); *cautela* 'añagaza, ardid', que refleja el valor del vocablo árabe *hilat*, sin matiz peyorativo (19); *la ora*, según el árabe *al-sa'a* 'la hora = espacio de tiempo' y 'luego, entonces, enseguida, al punto' (20), etc.

Pero, en otras ocasiones, las voces moriscas están tomadas del contorno popular, escogidas por su carácter plástico y sus connotaciones afectivas, pero que no llegaron a penetrar en la lengua de los autores cultos de la España cristiana. A este grupo pertenecen las voces *aboconar*, *afogadero*, *agladíyar*, *acoradero*, *acosiguir*, *asetado*, *eslenada*, *estajo*, *fachal*, *fornillos*, *grandía*, *guabanza*, *capizo*, *murulicio*, *noncurueño*, *pergüeno*, *revilcar*, *reísmo*, *semblazar*, *sostribar*, *todora*, *tremolar*, *treta*, etc. (21).

Teniendo en cuenta tal riqueza léxica, así como otros muchos méritos de la literatura aljamiado-morisca, no es de extrañar que un crítico agudo como Leopoldo Azancot (si bien desapasionado por no ser especialista en el tema) haya encomiado los valores de tales textos, recomendando su lectura a toda persona culta: «Aparte de su valor literario y de su capacidad para provocar una muy especial ensoñación poética, los escritores de los moriscos poseen un alto interés sociológico y permiten establecer conexiones entre las literaturas occidentales y la árabe... Estas narraciones, tradicionales y maravillosas, sorprenderán a los lectores con su lenguaje arcaico y poético a la par, con su desabrida fantasía» (22).

(16) Calcos semánticos en textos aljamiados, en «Actas del Congreso Internacional sobre literatura aljamiada y morisca» (Universidad de Oviedo) en «Colección de literatura española aljamiado-morisca» (dirigida por Alvaro Galmés de Fuentes), Madrid, ed. Gredos, 1978, págs. 326-331.

(17) R. KONTZI, *op. cit.*, págs. 331-332.

(18) R. KONTZI, *op. cit.*, págs. 325-326.

(19) Véase ALVARO GALMES DE FUENTES, *Epica árabe y épica castellana*, Barcelona, ed. Ariel, 1978, págs. 72-73.

(20) Véase ALVARO GALMES DE FUENTES, *Historia de los amores de París y Viana*, en «Colección de literatura española aljamiado-morisca», Madrid, ed. Gredos, 1970, pág. 236.

(21) Para detalles sobre el léxico morisco, véase ALVARO GALMES DE FUENTES, *El «Libro de las batallas»* (Narraciones épico-caballerescas), tomo I: Estudio literario y edición del texto; tomo II: Estudio lingüístico y glosario, en «Colección de literatura española aljamiado-morisca», Madrid, ed. Gredos, 1975.

(22) LEOPOLDO AZANCOT, sobre El «Libro de las batallas», en «Tribuna médica», Madrid, mayo, 1976.